

# “Torero recio y poderoso”

Su madurez personal, fue la base principal que lo llevó a tomar la alternativa, consiguiendo sus primeros éxitos

POR DR. ENRIQUE VÁZQUEZ LEGARRETA

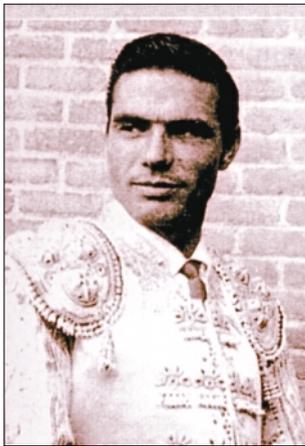
Son muchos los factores que equiparan la carrera y estilo taurino de Gregorio Sánchez Lozano, con el de Domingo Ortega. Tal vez el ser originarios de Toledo, España o tal vez que solo sea una casualidad que los inicios de uno y otro se enmarcan en la dureza de los pueblos de esa Castilla la nueva, donde el ruedo talanquera, y el novillo, toro viejo y cornalón.

Todo coincide, incluso su similar arranque tardío en la difícil profesión y su larga espera hasta conseguir hacer el paseillo en un Coso Taurino de suficiente importancia, el resultado fue que esa fragua inicial y madurez personal con la que Gregorio Sánchez llegó a la alternativa fueron la base principal de sus primeros éxitos, los que le llevaron de inmediato a la primera fila.

Había solidez en todo su quehacer, en ese valor serio y honesto que si, el principio, hizo que los críticos le calificara de “tosco”, en realidad asentaba su dominio “orteguino” sobre los toros.

El conocido crítico taurino Fernando Claramount explicaba que el torero Toledano aportó a la tauromaquia de su tiempo (años 50 y 60s) “una voluntad firme de mantener el toreo sobrio, dominador, viril, al clásico estilo de Domingo Ortega, en un tiempo en que abundaban las piruetas y adornos de rematado mal gusto”. Mencionan los cronistas taurinos de esa época, que el toreo de Gregorio Sánchez se alejaba por mucho de las modas imperantes en los años cincuentas, exploradoras de nuevos terrenos y geometrías a través del toreo circular y los cites de espaldas... El Toledano se arrimó siempre a los toros con un decidido espíritu clásico, buscando el poder y la eficacia a través de la sobriedad, a costa y a pesar de varios percances de consideración.

Gregorio Sánchez Lozano nació en Santa Olalla (Toledo) el 8 de mayo de 1930. Desde 1948 alternó su duro trabajo de albañil con su vocación taurina en un duro aprendizaje por las capeas y las serias novilladas “económicas” de Castilla. Debutó con picadores el 15 de agosto de



Gregorio Sánchez Lozano.

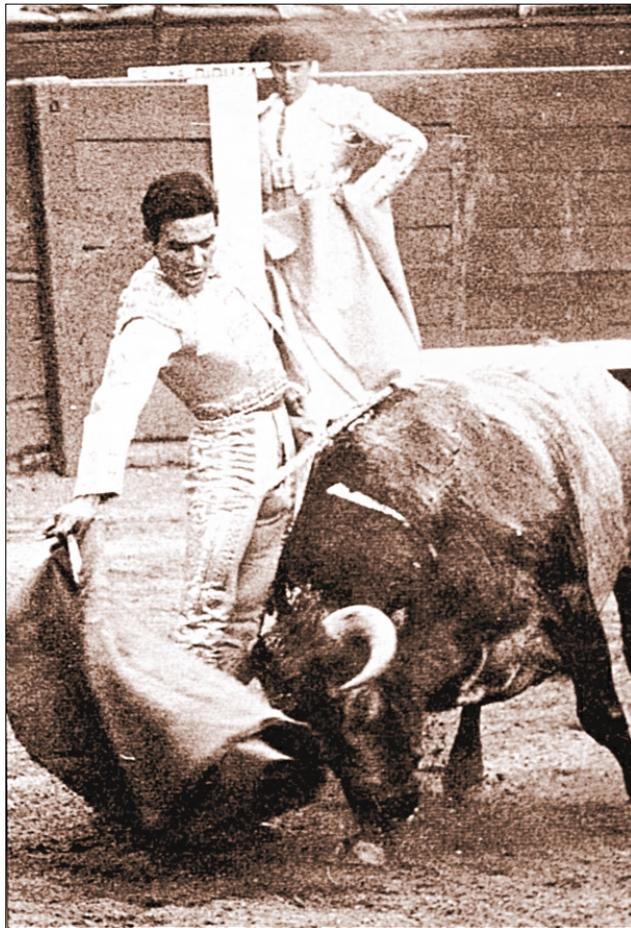
1952 en Guadalajara, con reses de Luciano Cobaleda, pero su primer compromiso realmente importante tuvo lugar en 1953 al presentarse en la Vista Alegre carabanchelera.

Ya maduro se presentó en Madrid el 8 de agosto de 1954, alternando con Luis Díaz y José Rivas en la lidia de una novillada de Rodríguez Santana, en donde alcanzó cartel suficiente para convertirse en cabeza de su escalafón junto a Jaime Ostos.

En 1956 sumó 55 actuaciones, entre las que se incluyó un gran triunfo en su presentación en Sevilla, lo que le llevó a tomar la alternativa en ese escenario al año siguiente, tras un definitivo triunfo en Madrid en el mes de marzo.

Gregorio Sánchez se doctoró en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla el primero de abril del 56, con Antonio Bienvenida de padrino y el mexicano Joselito Huerta de testigo con reses de Joaquín Buendía.

Su confirmación se celebró el 14 de junio de 1956 en las Ventas de Madrid, y esta vez fue César Girón quien, en presencia de Alfonso Merino le concedió la muerte de un toro de Antonio Pérez. Siempre por encima de los 60 contratos, Gregorio Sánchez se colocó rápidamente en la primera fila, lidereando los escalafones del 57 y 58 gracias a las 7 orejas que, en dos tardes, cortó en las Ventas en la primera



Con la muleta, fue un maestro.

de esas dos campañas. Además, el 19 de junio del 60, en la corrida del Montepío, celebró también en Madrid otro de los hitos de su carrera al lidiar con gran brillantez seis toros de Barcial, de los que paseó siete orejas en el espacio de una hora y tres cuartos...Su última gran tarde tuvo lugar en Madrid en 1970, cuando salió a hombros por octava vez tras su faena a un toro de Juan Mari Pérez Taberner.

Aún permaneció en activo hasta el 30 de septiembre del 73, fecha de su retirada en Las Ventas, donde estoqueó toros de Aleas. La dureza del público y lo desapacible de la tarde no crearon el ambiente que merecía la efeméride. Desde entonces no volvió a vestir de luces y se dedicó a labores de apoderamiento y a dirigir con gran acierto la Escuela de Tauromaquia de Madrid.